

Prevenir la violencia cambiando la forma de ser hombre entre los jóvenes

¿Cómo prevenir conductas de violencia hacia las mujeres por parte de los varones jóvenes?. En este artículo se apuesta porque una de las mejores formas de hacerlo es modificar el modelo masculino hegemónico, que la justifica y la sustenta. Se analizarán algunas premisas necesarias para apoyar el tránsito de los varones jóvenes hacia modelos de masculinidad más igualitarios, hacia otras maneras de ser y sentirse hombres que no conlleven el ejercicio de la dominación y el poder como una forma de mantener privilegios.

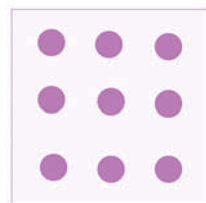
Analizaremos como deconstruir y construir la masculinidad adolescente utilizando el grupo de iguales como motor de cambio.

Palabras clave: masculinidad igualitaria, responsabilidad de cambiar, núcleo duro y espacio flexible de la masculinidad, zonas liberadas.

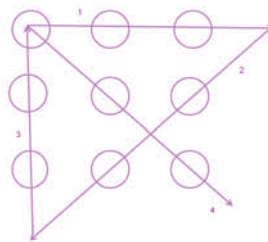
“Nadie puede conducir a otro adonde no ha ido. Pero los dos pueden ir juntos”.

Dicho griego

Antes de comenzar os planteo un pequeño ejercicio que puede servir para explicar el título de este artículo. Se trata de una especie de crucigrama, donde el reto consiste en unir todos los puntos utilizando cuatro trazos rectos y continuados. Dejad de leer, buscad un lápiz, papel y tomaos un tiempo para intentarlo. Después podéis ver la solución en la página siguiente y continuar con la lectura.



Como habréis podido apreciar no es posible una solución al ejercicio sin traspasar el espacio delimitado por los puntos, esto es, sin cambiar el esquema de referencia habitual. De igual modo ocurre con la violencia masculina hacia las mujeres, una de las mejores formas de prevenirla es modificar el modelo masculino que la justifica y que la sustenta. No es un problema que se pueda abordar solamente mediante la difusión de campañas de sensibilización, la publicación de folletos o la realización de charlas. Ya que no es un problema que tenga que ver exclusivamente con la falta de información.



(solución del ejercicio de la página anterior)

En esta tarea de cambio de modelo, la utilización de argumentos como la justicia, igualdad, etc., si bien son principios que no debemos perder de vista, no suelen movilizar a los chicos. A no ser que esa injusticia o desigualdad recaiga sobre ellos mismos. De ahí la importancia de analizar cómo el sexismo repercute negativamente en sus vidas.

Los mensajes sociales reprobatorios de las conductas sexistas tampoco tiene gran repercusión sobre ellos, si atendemos a la forma en que éstos construyen su identidad basada en la independencia, no como en las chicas que está basada en la interdependencia, haciéndolas más sensibles al feedback de las demás personas y a las evaluaciones negativas.

En este artículo se pretende reflexionar sobre algunas premisas para promover el cambio de masculinidad en los varones jóvenes. Para abordar este trabajo educativo es fundamental la posición de partida en la que nos ubicamos. En la mayoría de las ocasiones se percibe al chico más como un machista en potencia, que como un posible hombre más igualitario. Esta percepción es el principal problema.

Por eso el primer ejercicio que debemos hacer antes de continuar, es intentar cambiar ese enfoque. Pensemos que gran parte de las conductas machistas o no igualitarias que exhiben algunos adolescentes y jóvenes, no están aún fijadas como parte de su identidad masculina, en la mayoría de los casos son sólo ensayos para enfundarse esa armadura que es la masculinidad tradicional. Pero la prenda no está todavía ajustada y en ocasiones es incómoda y no encaja bien.

Nuestro trabajo (desde la prevención), está aquí, en señalar los inconvenientes de esa armadura y en ayudarles a despojarse de ella.

Ahora bien, ¿a qué modelo nos estamos refiriendo cuando hablamos de cambio de modelo?. A lo largo del artículo, iremos desarrollando esta idea, pero en esto de definir nuevos modelos de masculinidad es necesario, a mi juicio, puntualizar dos cosas:

1. No se trata de maquillar el modelo existente, cambiar un par de cositas para ponerlo presentable y que pase la ITV igualitaria. Se debe tratar de un cambio en el que no deben contenerse varias perspectivas, a las que hace alusión *Daniel Leal González en su artículo "¿Otra masculinidad es posible? Reflexiones sobre el cambio de los hombres hacia la equidad"*:
 - *Una perspectiva autocrítica masculina: La igualdad es un asunto de justicia social, y los privilegios de los que los hombres disfrutaban son a costa de las desventajas de las mujeres. Aunque este hecho debiera ser suficiente para generar un cambio personal y social en*

los hombres; en ocasiones no es suficiente; por lo que visibilizamos las ventajas que el cambio hacia la equidad tiene para los hombres.

- *Una perspectiva antisexista e igualitaria: Consideramos que apostar por la igualdad requiere posicionarse activamente frente a situaciones sexistas, mostrar nuestro rechazo como hombres a las mismas, y posicionarse a favor de la igualdad día a día en todas las áreas. Construir igualdad y mostrar rechazo a las actitudes sexistas son caminos paralelos.*
 - *Una perspectiva profeminista: La teorías y prácticas feministas han posibilitado que los hombres puedan concebirse como objeto de estudio y sujeto de acción personal y social en el ámbito de la igualdad. Los estudios críticos sobre masculinidad no habrían sido posibles sin el feminismo, y no hay reivindicación feminista que no sea de justicia.*
 - *Una perspectiva prodiversidad sexual: La homofobia sustenta las fronteras del género. Apostar por la igualdad requiere fomentar la diversidad de orientaciones sexuales y garantizar la equivalencia de derechos, oportunidades y deberes entre las mismas.*
2. Este cambio debe ser escalonado y amoldado a los diferentes estadios vitales masculinos y con un claro espíritu de reciclaje; no se trata de construir algo nuevo de la nada, sino utilizar lo que hay. Partiendo de la forma de ser hombre de cada uno, cuestionándola e introduciendo pequeños cambios. Sirva como ejemplo la campaña del Lazo blanco llevada a cabo en Canadá (1). Bajo el lema “*Mi fuerza no es para hacer daño*”, se muestran diferentes actores de series juveniles manifestando su rechazo a la violencia masculina contra las mujeres. Con este mensaje se parte del estereotipo masculino para darle la vuelta o reciclarlo; los hombres somos “fuertes” pero nuestra fuerza no es para hacer daño. Es este un primer paso con el que se llega mejor a la población masculina (se habla el mismo lenguaje). Más adelante podremos seguir avanzando en el discurso para llegar a la idea de que *los hombres no tenemos por qué ser fuertes y podemos expresar nuestras debilidades*.

Antes de plantearnos nuestra estrategia de trabajo es necesario analizar el contexto social actual, lo que nos puede servir para entender el conflicto que viven los jóvenes a la hora de definir su identidad masculina y nos puede aportar pistas para definir cómo podemos apoyar una transición de estos hacia modelos masculinos más igualitarios.

La indefinición de ser hombre hoy

En nuestras sociedades se están impulsando grandes cambios en lo tocante a las relaciones entre los sexos. Podemos observar una preocupación de las instituciones por promover políticas de igualdad tendentes a ir rebajando la injusticia, la discriminación y la violencia masculina hacia la mujer presente en los distintos ámbitos de la vida diaria. Hay formas de ser hombre que comienzan a no estar bien valoradas y privilegios masculinos a los que debemos renunciar. Expresar sentimientos, cuidar de los y las demás, ocuparse de las tareas domésticas... conductas que recientemente no se consideraban “propias” de hombres, hoy son presentadas como ejemplos a seguir y se interpela al colectivo masculino para que las ponga en práctica.

(1)
Véase www.whiteribbon.ca

Ante esta situación podemos observar diferentes posturas en los hombres:

- Hacerse el despistado como si no fuera contigo y esperar a que esto del cambio en los hombres sea una demanda pasajera y pase de largo.
- Atrincerarte en ideas machistas y adoptar una actitud defensiva.
- Cambiar algo para no cambiar nada. Esto suele consistir en cambiar en lo público (ser políticamente correcto) y continuar igual en el espacio privado.
- Aprovechar esta situación y participar de forma activa en estos cambios (cambiando tú y animando al cambio a los hombres con los que te relacionas). Romper con esas expectativas que se tienen de tí como hombre y que no compartes, que recortan tus posibilidades personales y que te hacen infeliz tanto a tí como a quienes te rodean.

Hacia este cuarto punto es hacia el que sería deseable tender, no obstante, parece bastante claro que para hacer efectivos todos estos cambios, no basta con una voluntad política o legislativa, ni con una mayor sensibilización de las fuerzas sociales o de un sector de la sociedad, es necesario también un cambio del marco de referencia que nos guía a la hora de interpretar la realidad y las relaciones entre las personas. Descartar los modelos de identidad masculino y femenino tradicionales solo es posible si son sustituidos por otros con cierto reconocimiento social, que nos permitan obtener una seguridad a la hora de identificarnos con ellos.

Por tanto todas estas medidas tendentes a cuestionar actitudes sexistas y fomentar espacios de convivencia en igualdad, deben ir acompañadas de actuaciones preventivas y de aprendizaje positivo, destinadas sobre todo al sector más joven de la población.

En todo este proceso de cambio de piel, las chicas, en general, parten con una mayor concienciación y con un modelo alternativo, fruto de los años de lucha del movimiento feminista. Pero con los chicos es diferente.

La mayoría de los chicos han visto como sus padres fracasaban intentando alcanzar las expectativas de género que les imponía el modelo masculino tradicional. A la vez que dejaban por el camino sus posibilidades de ser otros hombres distintos, quizás más felices y justos. La mayoría de los hombres se aferra aún a ese modelo de ser hombre aprendido de sus abuelos y ven como los privilegios de los que antes disfrutaban están cada vez más cuestionados socialmente.

Nos encontramos por tanto en una especie de etapa de transición entre un modelo masculino que si bien se encuentra cuestionado a nivel institucional y por algunos sectores de la sociedad, sigue siendo el vigente, además de asumido por una gran parte de varones, cuya motivación o recursos para el cambio son escasos. El modelo hacia el que transitar tampoco está del todo definido, existen muchas resistencias, miedos, etc.

El panorama resultante no deja de ser algo paradójico. Por un lado un modelo y una forma de actuar cuestionada y abocada al fracaso y por otro lado ninguna alternativa clara a seguir. Lo que le queda a la mayoría de los jóvenes es continuar andando en la misma dirección a sabiendas de que el camino lleva a un callejón sin salida.

Sobre la imagen social del varón joven

Como decíamos al inicio del artículo, en ocasiones las actuaciones con chicos parten de una visión de estos en que se les considera más “machistas en potencia” que posibles artífices del cambio hacia masculinidades más igualitarias.

La percepción con que nos acercamos a los chicos es de gran importancia, porque va a orientar nuestra actitud hacia ellos. Los enfoques de trabajo centrados en la culpabilidad o inculpación generalizada no nos llevarán a ningún sitio, tan sólo fomentará que se vuelvan en nuestra contra:

“Es importante evitar en esta tarea cualquier tendencia o tentación a utilizar un lenguaje de culpabilidad y de inculpación generalizadas. Sí, los niños crecen con un conjunto de privilegios debidos a ser del género masculino en una sociedad predominantemente masculina. Queremos que los niños y los hombres lo sepan, se enfrenten a ellos, desestimen ese tipo de privilegios, que se vean como han sufrido las mujeres y, paradójicamente, el precio que los hombres han pagado por esos privilegios. Y, sí, han aprendido a ponerse la armadura” y, hasta cierto punto, representar su papel. Queremos que cuestionen las definiciones que a sí mismo se dan de la hombría y que vean como ellos estaría mejor si se deshicieran de esa armadura. Pero ellos no crearon esa sociedad. Ellos no fabricaron de la nada esa armadura cuando tenían cinco o siete o doce o incluso dieciséis e intentaban fervientemente que les encajar. Actúan de una cierta manera no sólo para obtener recompensas, sino por un verdadero miedo o inseguridad” (2)

Por todo esto como dice M. Kaufman, es más útil que cambiemos el enfoque: *“En lugar de utilizar el lenguaje de la culpabilidad generalizada, podemos utilizar el de la responsabilidad. No de una responsabilidad generalizada del problema sino de una responsabilidad de cambiar, de buscar soluciones”.*

Otro elemento con el que hay que tener precaución es la forma en que a veces se analizan los fenómenos sociales. En ocasiones (pienso que es el caso del tema que nos ocupa) se tiene la percepción de que todo va a peor y que estamos asistiendo a una especie de degradación en los jóvenes y de vuelta atrás en sus patrones de género. Este es un tema a analizar con detenimiento, pero tal vez sería bueno tener en cuenta que a veces lo que ha cambiado es el esquema de tolerancia de la sociedad y no los patrones de género de los chicos.

También existen toda una serie de “mitos” (3) sobre los jóvenes que es importante cuestionar si vamos a trabajar con estos chicos:

- Sus manifestaciones ya sean emocionales, lingüísticas o conductuales, no siempre coinciden con la realidad, muchas veces lo que dicen no suele ser un buen indicador de lo que piensan o de lo que sienten.
- Gran parte de sus formas de actuar son provisionales, transitorias. De ahí que determinadas actitudes sexistas o el que asuman patrones que favorezcan la violencia de género, no son expresión de un modelo interiorizado, los adolescentes pueden hacer lo mismo y lo contrario en poca diferencia de tiempo.

Por todo esto, que hay que tener cuidado para no centrarlos en estas actitudes y estabilizarlos en un problema, perdiendo así toda posibilidad de

(2)
Kaufman Michael (2001): *La construcción del movimiento masculino dirigido a terminar con la violencia hacia las mujeres.*

(3)
Funes Artiaga Jaume: *¿Cómo trabajar con adolescentes sin empezar por considerarlos un problema?.* Artículo Revista Papeles del Psicólogo, 2003. n.º 84.

cambio. El que los chicos adopten hoy actitudes machistas no conlleva que las tengan interiorizadas. (Estas últimas reflexiones son más válidas para los chicos adolescentes que para los jóvenes).

Cómo movilizar a los chicos hacia estilos de masculinidad más igualitarios

Aparte de los obstáculos que ya hemos analizado, partimos con otra desventaja: **El modelo que presentamos de hombre igualitario, es un modelo que no es atractivo para los chicos**, ya que conlleva una serie de actitudes y responsabilidades que poco tienen que ver con su momento evolutivo.

Es necesario presentar modelos que conlleven un cambio de actitudes hacia conductas más igualitarias, pero que a la vez estén adaptados a lo que se puede pedir a un chico en esta edad teniendo en cuenta sus prioridades.

Presentar al hombre igualitario como una persona responsable, que mide los riesgos, dispuesta a renunciar a determinados privilegios, es avanzar un grado de madurez ajeno a ellos.

El ofrecer modelos alternativos no significa presentar un tipo definido de chico “el joven igualitario” el nuevo modelo correcto de ser hombre al que todos los varones entre 14 y 25 años deben aspirar.

El sentido va más por intentar flexibilizar los roles de género de tal manera que se permitan distintas formas de ser hombre sin tener que limitarse a la hegemónica.

Ese proceso sí es más entendible desde un chico que hoy se presenta de una manera y mañana de la manera contraria.

No es decirte cómo debes o cómo no debes ser (lo que está abocado al fracaso desde el primer momento), sino cuestionar si verdaderamente puedes llegar a ser como deseas, dentro de un modelo de hombre tan cerrado como propone el ideal de masculinidad tradicional.

Si analizamos las imágenes que desde distintas instituciones públicas se ponen en marcha para intentar sensibilizar a la población masculina sobre la necesidad de cambiar hacia actitudes más igualitarias, podremos darnos cuenta que la mayoría de ellas no llegan a la población de varones jóvenes.

1. En muchas de ellas se hace hincapié en la necesidad de que el hombre se implique de manera activa en el mundo del cuidado y las tareas domésticas. Pero este mensaje tiene que pasar por distintos filtros para conseguir captar la atención selectiva de los varones, vamos a analizar cómo funcionan:

Esos filtros se apoyan en los estereotipos y creencias masculinas. La mayoría de los varones al relacionar las ideas hombre y tareas domésticas obtienen como resultado: Hombre con pareja (heterosexual) e hijos/as (padre). Quedando fuera toda una serie de categorías: hombres sin pareja, hombres con pareja homosexual, hombres con pareja y sin hijos/as, hombres con hijos/as y sin pareja...

¿Qué ocurre entonces?: Ser un hombre igualitario parece que es lo mismo que tener pareja (heterosexual) e hijos/as. O dicho de otra

manera, si eres un hombre sin hijos/as ni pareja, ese mensaje de la igualdad no va contigo.

2. Existe también una idea extendida entre los varones en base a la cual los hombres no “sientan la cabeza”, hasta que tienen una pareja heterosexual estable que inicia una especie de proceso de “domesticación”. Parece pues, que sin responsabilidades de crianza y sin una mujer que ponga límites, el hombre es un espécimen avocado a la aventura y a las conductas de riesgo (de hecho, hay muchos que lo son durante toda su vida).

Por eso sería interesante que los mensajes lanzados a los hombres invitándolos a la adopción de actitudes más igualitarias estuvieran diversificados hacia diversas etapas de nuestro ciclo vital, ya que, en todas esas etapas gozamos de privilegios y ponemos en marcha mecanismos para preservarlos.

El cambio hacia modelos de hombres más igualitarios es un proceso escalonado en las distintas etapas del ciclo vital. Por eso es importante no cargar sobre los adolescentes y jóvenes las necesidades de cambio que se esperan ya de los hombres adultos.

Es absurdo pretender que respondan a unas formas de ser hombres previamente diseñadas por los adultos, (sin contar con ellos) y que la mayoría de los “hombres adultos” a su edad nunca pusimos en práctica. Queremos que ellos abstraigan y cambien lo que a muchos de los que nos venimos a llamar hombres igualitarios nos ha llevado (o nos lleva todavía) gran parte de nuestra historia vital.

Además, el tipo de cualidades que priman más para los chicos; aventurero, etc., no encajan dentro del perfil de hombre igualitario que se promueve. Por lo que la idea de hombre igualitario que terminan formándose se reduce a hombre igualitario = “muermo”. De ahí la necesidad de buscar una imagen más acorde a su realidad, en la que se compaginen actitudes de responsabilidad con otras más propias de la edad.

Contextualizar la violencia masculina hacia la mujer

“La perspectiva de género nos ha mostrado sin duda que la violencia de género no es un problema ‘de’ las mujeres sino un problema ‘para’ ellas, un problema del que sufren sus efectos, un problema de una sociedad aun androcéntrica y patriarcal que las inferioriza y se resiste al cambio, y finalmente un problema de los hombres, que son quienes la ejercen para mantener el ‘orden de género’, la toleran y la legitiman con mayor frecuencia. Son las normas de este tipo de sociedad las que la propician y toleran la violencia, y son generalmente ellos quienes la ejercen de diversos modos y en diferentes ámbitos”. (4)

En este apartado, no se pretende hacer un análisis exhaustivo sobre el fenómeno de la violencia masculina hacia las mujeres, sino más bien, señalar algunos elementos que nos pueden ayudar a clarificar cómo se socializa y se reproduce y nos puede dar algunas pistas a la hora de abordar el problema desde un enfoque educativo. Para eso nos vamos a centrar en dos aspectos; 1) Elementos del modelo masculino hegemónico que pueden favorecer el desarrollo de actitudes violentas en la relación hombre-mujer y 2) Elementos

(4)

Bonino Luis (2008); “Hombres y Violencia de Género. Mas allá de los maltratadores y de los factores de riesgo.

definitorios de la situación actual de nuevo pacto social entre hombres y mujeres.

La actuación sobre cualquiera de estos aspectos pensamos que es positiva si nos planteamos una intervención preventiva con jóvenes, cara a reducir las posibilidades de que estos desarrollen conductas de violencia hacia las chicas. No obstante, como decimos al principio, la solución global pasa por promover un cambio en el modelo de masculinidad de estos jóvenes.

1. Elementos del modelo masculino hegemónico que pueden favorecer el desarrollo de actitudes violentas en la relación hombre-mujer
 - *“La superación de la mística masculina pasa, en primer lugar por moderar aquellos valores de dureza, dominio, represión y competitividad, realzando en cambio los de la cooperación y responsabilidad social, y en socializar a los hombres (corresponsabilizarlos) en la práctica del cuidado, empezando por sus propios hijos, porque la participación de los padres en la crianza es un freno en el uso de la violencia, primero en ellos mismos, y después en sus hijos. Se trata en definitiva de introducir la expresión del cariño y la ternura en la vida de los hombres, de que no repriman la empatía, para así aumentar su responsabilidad sobre el coste humano y social de sus actos, tanto en la vida familiar como en la política”. (5)*

En ocasiones los hombres solemos entender las relaciones humanas basadas en valores como la dureza, el dominio, la represión emocional y la competitividad. Solemos educarnos en el desinterés hacia los/as demás, vemos al otro/a de manera despersonalizada, sin tener en cuenta su carácter singular, sin apreciar sus diferencias. Esta manera de entender el mundo nos predispone al dominio, el autoritarismo y el uso de la violencia. Aunque, por supuesto, no todos los hombres son violentos, se suele esperar de los varones que en determinados momentos seamos capaces de ejercer violencia hacia los/as demás para demostrar nuestra “hombria”.

- Cuando los chicos jóvenes aprenden lo que significa ser hombre por oposición a lo que significa ser mujer. Una de los grandes problemas es la interiorización del mensaje: “los hombres son fuertes, duros y no expresan sus sentimientos”, según este mandato masculino el único sentimiento que les está permitido mostrar a los hombres es la violencia, la ira. De hecho aprendemos a exteriorizar toda una serie de sentimientos utilizando tan sólo la violencia; demostramos la alegría, la tristeza, el miedo, etc. mediante la violencia.

A la vez somos incapaces de identificar nuestros estados de ánimo y de comunicarlos. Por lo que en ocasiones somos auténticas bombas emocionales a punto de estallar.

- Si analizáramos los sueños de grandeza que tenemos la mayoría de los hombres, en casi todos ellos aparecemos haciendo cosas increíbles que nos deparan éxito, elogios, triunfo y reconocimiento, pero esas cosas heroicas (rescatar a personas en peligro, realizar proezas físicas...) son actos que no suelen conllevar una utilidad social. Suelen ser acciones extremas en situaciones extremas, sin utilidad en la vida cotidiana. Por ejemplo, estoy seguro que mi padre

(5)
Fisas Vicenc (2004) . “Educar para el cuidado y la ternura”.

hubiera dado la vida por mí si cuando niño hubiese estado a punto de ahogarme, pero nunca me cambió un pañal. A lo largo de mi vida nunca me he visto en una situación en que corriera peligro de ahogamiento, pero sí he necesitado que me cambien los pañales.

Nos llevamos media vida entrenándonos para ser capaces de proteger a las personas que queremos y para estar dispuestos a correr cualquier tipo de riesgo si fuera necesario. Un tiempo que perdemos en estar cerca de esas personas y apoyarlas en lo que verdaderamente necesitan.

Tras ese papel de héroe protector se esconde una imagen del otro (generalmente de la otra) como de alguien inferior, incapaz de valerse por sí, que injustamente ha de responder a nuestra protección con sumisión y gratitud.

Propiciar cambios en este imaginario masculino conlleva cambiar la figura del hombre como guerrero adiestrado, por otra manera de vivir la masculinidad más humana y menos proclive a la violencia.

- Según Josep-Vicent Marqués (6); *“Las relaciones entre varones son relativamente fáciles, superficiales, marcadas por la sospecha y eventualmente heroicas...”*

Las relaciones de complicidad que se establece entre hombres, son relaciones en las que no se cuestiona al otro, sino que se promueve un apoyo incondicional (los hombres nos defendemos entre nosotros es el clásico mensaje del corporativismo sexista masculino).

Suelen ser relaciones superficiales en las que es complicado hablar con el otro de lo que realmente te preocupa, la mayoría de los temas de conversación son impersonales y entran dentro de la categoría “importantes” desde el punto de vista masculino: trabajo, política, dinero, deporte...pero no se abordan temas que se consideran “femeninos”; sentimientos, relaciones, cuidado de los/as demás... En la relación tampoco está bien visto adoptar actitudes “poco masculinas”, mostrarse débil, expresar miedos, exteriorizar sentimientos... Son relaciones, en muchos casos, carentes de sinceridad, en que lo importante es aparentar fortaleza.

Romper con todas estas barreras nos ayudará a ser más felices y libres. A recibir un “feedback” por parte de otros hombres sobre nuestras conductas y sobre todo a no ser partícipes con nuestro silencio en formas de violencia masculina que se apoyan en esa mal entendida complicidad entre hombres.

- Para ser un “hombre de verdad” hay que triunfar en algo en la vida, si no, parece que eres menos hombre.

Sentir que tenemos que tener éxito en nuestra vida es una idea que perjudica a los hombres por la presión que ejerce sobre nosotros. Desde pequeños se nos enseña a competir, a destacar, a “defender” nuestras posiciones y querer llevar siempre la razón. No hay nada más triste para un hombre que pasar desapercibido.

La mayoría de las metas masculinas no son fruto de un proceso de reflexión personal, son objetivos a cubrir, logros a conseguir tras los

(6)
Marqués Josep-Vicent (1991);
“Curso elemental para varones
sensibles y machistas
recuperables”. Colección el
Papagayo.

que no existe un crecimiento personal, sino una búsqueda de reconocimiento social. La cooperación, la solidaridad, etc., suelen quedar fuera de las prioridades masculinas porque solemos pensar que no favorecen el éxito. Ya que la noción de éxito masculino suele ser un éxito de ganadores y perdedores. El cambiar esta noción de éxito nos puede ayudar a eliminar una fuente de frustración que en ocasiones tiene como forma de escape la violencia.

- Para replantearse tu masculinidad, para reconstruirla hacia patrones más igualitarios, es necesario partir de una situación de fracaso real o la vivencia de poder fracasar. Estoy hablando de fracasar como hombre en las expectativas que la masculinidad hegemónica te asigna, y que siguen siendo asumidas por la mayoría de la población.

Asumir este fracaso no es sencillo. Además en ocasiones esperamos un premio, un reconocimiento por nuestra trasgresión, reconocimiento que no tiene por que llegar. De ahí la importancia de rodearte y apoyarte en otros hombres que estén en la misma labor que tú. Esta forma de apoyo es el germen de una “nueva” complicidad masculina, que nos ayudará a reciclar toda la frustración que nos puede deparar el camino que iniciamos.

2. Elementos definitorios de la situación actual de reelaboración de un nuevo pacto social entre hombres y mujeres.

- La mayoría de las culturas son patriarcales. Esto significa que en la mayoría existe una situación de dominación y de privilegio de hombres frente a mujeres. Dichos privilegios se mantienen y refuerzan mediante mecanismos de dominación que los hombres ejercemos cotidianamente sobre las mujeres y otros hombres. Los cambios que se están impulsando en nuestra sociedad con vistas a lograr una mayor igualdad entre hombres y mujeres conllevan que los hombres perdamos esos privilegios. Esa renuncia no es asumida por muchos varones que responden al conflicto ejerciendo distintos tipos de violencia hacia las mujeres.
- Esa indefinición de modelos masculinos de la que hablábamos al principio, acentúa que en los chicos la construcción de su identidad se haga por oposición a las chicas (identidad excluyente; soy lo que tú no eres o lo contrario de tí). Esto determina modelos opuestos de relación, amistad, etc., impidiendo la construcción de modelos compatibles que permitan avanzar hacia espacios de igualdad (7). Esta manera de definir la identidad limita nuestras posibilidades como hombre, nos encasilla en la masculinidad hegemónica y nos aporta una visión de las mujeres como enemigas.
- La relación tradicional entre hombres y mujeres está basada en la ideología de la complementariedad. La fórmula que expresa la ideología homofóbica de la complementariedad en una pareja heterosexual es: hombre + mujer = hombre completo. Según esta lógica lo que tiende a esperar un hombre de una mujer es que realice aquellas tareas de las que él no quiere ocuparse, que tenga aquellos sentimientos o habilidades en los que él no quiere

(7)
Pescador Erick: “Masculinidad y población adolescente”.
Ponencia I Jornadas Estatales
sobre la Condición Masculina.
Jerez 2001.

entretenerse, y que asuma las tareas de comunicación que él no quiere atender. El hombre sexista espera que su “complemento” sea su criada, cocinera, secretaria, criadora de sus hijos/as y relaciones públicas. Al romperse esta relación de complementariedad, muchos hombres se pueden sentir desubicados utilizando la violencia como respuesta.

Deconstruyendo y construyendo nuevos estilos de masculinidad

La experiencia que voy a exponer a continuación es una reflexión sobre mi labor profesional en el Departamento Hombres por la Igualdad de la Delegación de Igualdad y Salud del Ayuntamiento de Jerez y en concreto del trabajo realizado en unos talleres llamados “Atrévete si eres hombre”, desarrollados durante los últimos cuatro años. (8)

Los talleres se han impartido dentro del horario escolar, de manera coordinada con los departamentos de orientación de los centros. Están compuestos por un mínimo de 10 sesiones de una hora de duración y han ido destinados a chicos entre 14 y 18 años, estudiantes de 3º y 4º de ESO, ciclos formativos de grado medio y bachillerato.

Se han impartido en 16 centros de secundaria y han participado en ellos 174 chicos.

Los grupos a los que se impartía el taller estaban compuestos sólo por chicos y su número variaba de 8 a 14 miembros. Valoramos que es más eficaz que el trabajo se realice con grupos únicamente de chicos, sin la presencia de chicas ya que en los grupos mixtos los varones suelen reproducir más conductas típicamente masculinas (contar batallitas, competencia entre ellos, seducción...). Al final del proceso de trabajo grupal con los chicos, se pueden realizar un trabajo conjunto (.) tendente a buscar puntos de encuentro, contrastar expectativas de género y desmontar estereotipos.

A la hora de seleccionar a los participantes en el taller se seguían criterios relacionados con la facilitación de la dinámica grupal a la vez que se priorizaban perfiles de chicos con actitudes rígidas en sus patrones de género.

Elemento fundamental a tener presente en estos talleres es involucrar en su realización a hombres con una actitud crítica ante su masculinidad, capaces de conectar con los jóvenes. Los chicos escucharan con mayor facilidad a otro hombre con el que pueden identificarse, que a cualquier otra persona.

No se trata de presentar a los chicos ídolos masculinos alternativos a seguir (gran parte los referentes masculinos, aun los más correctos políticamente se caracterizan por tener una imagen privada muy distinta a la pública). Si no que estos tengan contacto con hombres que han emprendido un cambio en sus vidas hacia modelos de ser hombres más igualitarios. Son referentes sencillos y sinceros, que dan testimonio de que el cambio es posible. No se trata de ponerse como ejemplo del camino a seguir, más bien consiste en expresar las dudas y los obstáculos que ellos han encontrado.

Mediante los talleres se prende hacer un recorrido vital por la masculinidad de los chicos, analizando cómo se ha ido formando.

(8)

Para ampliar información véase V.V.A.A.: “Atrévete si eres hombre y No seas tan buena. Una propuesta didáctica para intervenir con chicas y chicos adolescentes” (2007). Delegación de Igualdad y Salud Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.

Dicha deconstrucción se hace partiendo de lo que define su identidad adolescente actualmente, para ir retrocediendo y analizando como se ha configurado ese mapa mediante el que los chicos interpretan la realidad que les rodea. Para ello nos apoyamos en el estudio de imágenes y en la utilización de dinámicas que siguiendo el método socioafectivo permiten vivenciar situaciones e identificar los sentimientos que nos producen.

En todo este proceso lo individual es importante, pero no se insiste en la externalización (verbal) de las experiencias biográficas de cada chico. Lo único que pretendemos es agitar, cuestionar, desestabilizar sus creencias masculinas, crear un sentimiento de incertidumbre, a través del cual se genera una mayor disposición a considerar ideas nuevas.

Una vez asentadas las condiciones previas descritas en el párrafo anterior, se pone el acento en el proceso grupal. Lo que nos interesa es ir dotando al grupo de vivencias, emociones y sentimientos compartidos, tanto de frustración (cuando intentamos ponernos el disfraz de hombres y no encaja), como de logro (cuando se trasgreden las expectativas de género). Esta fuerza colectiva es la que moviliza hacia el cambio, sintiéndose además arropados por la legitimación del propio grupo. Evitando los rechazos que conlleva un proceso individual.

Mediante la utilización de imágenes clave enfocamos la atención sobre esas premisas de la masculinidad a las que todos nos hemos enfrentado en el proceso de esforzarnos por ser hombres.

A través de las imágenes vamos montando las escenas principales que se representan en el diario de ser hombre.

Se hace explícito que la mayoría de los presentes comparten esas situaciones, esos mensajes que nos apremian para actuar de determinada manera.

Se trata de crear cierta "complicidad", captar su atención e ir construyendo un lenguaje común, que nos facilitará el trabajo de profundización que se lleva a cabo mediante las dinámicas.

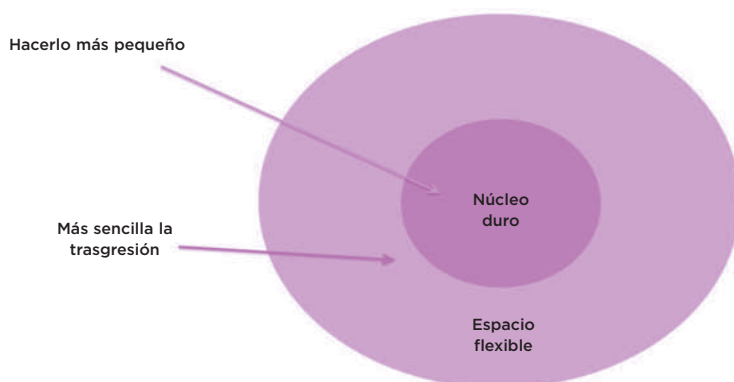
Las imágenes son pues elementos generadores de temas a tratar. Algunos ejemplos de contenidos a abordar a partir del análisis de las imágenes son:

- El análisis de sus deseos, sus miedos, sus necesidades y sus expectativas de futuro. Observando como éstas se van adaptando a lo que se espera de un hombre. También se hace un ejercicio de imaginar esas preguntas en alguna figura masculina adulta de referencia para ellos (padres, tíos, hnos. mayores, etc.); como habrían contestado a su edad, el grado de consecución de sus expectativas y la felicidad o infelicidad que han logrado en todo ese proceso a lo largo de los años.
- Se realiza un trabajo con las distintas capacidades que puede tener una persona. Se observan las más valoradas por los chicos, se investiga el por qué de dicha elección, se observa cómo van decantando nuestra personalidad, su nivel de utilidad en diversos tipos de situaciones. Se experimenta con la adopción de otras capacidades. Es como un banco de pruebas, un entorno flexible donde practicar.

- ¿Cómo nos relacionamos los chicos entre nosotros? Para qué nos sirve y para qué no nos sirve el grupo de chicos. ¿Responde a nuestras necesidades?, ¿nos enriquece o nos empobrece?...
- Las relaciones con las chicas. ¿Qué características se buscan en las chicas?. Estereotipos y mitos de cómo debe tratar un chico a una chica (el caballero andante, el hermano mayor, el eterno seductor, etc.).
- La homofobia. Homosexual como calificativo a todo aquel que transgrede los límites del modelo masculino.

Núcleo duro y espacio flexible

A través de las imágenes y los mensajes que transmiten nos acercamos a dos ideas fundamentales: Núcleo duro y espacio flexible. En la manera de percibir lo que significa ser hombre, sea cual sea el modelo con el que el chico se identifica, hay una zona común “un núcleo duro” de creencias, sobre las que existe un importante control social, apartarse de ellas conlleva apartarse de la identidad masculina. Rodeando a ese núcleo duro existe otro espacio más flexible donde la discrepancia es “tolerable” dentro de ese marco, los chicos pueden moverse, renunciar a algunos roles y adoptar otros sin que exista un rechazo de los compañeros de género.



Ese núcleo duro de la masculinidad estaría formado por creencias como; *Los hombres son fuertes, no muestran sus debilidades, Los hombres son aventureros, les gusta el riesgo, Los hombres solucionan sus problemas con la violencia, Un hombre siempre debe destacar, Un hombre siempre debe estar dispuesto a seducir, Un hombre debe competir con los demás hombres por ser el mejor..*

Existen unos mensajes (mensajes apremiantes) que los hombres recibimos a lo largo de toda nuestra vida y que nos recuerdan cómo debemos actuar en cada situación para mantener la coherencia con ese núcleo duro a la vez que nos informan cuándo nos estamos distanciando. Dichos mensajes nos llegan a través de los distintos agentes de socialización y son generadores de mucho estrés.

El trabajo a realizar consiste en cuestionar esas ideas, ponerlas en entredicho, generar incertidumbre: ¿Y si eso no fuera ser un hombre de

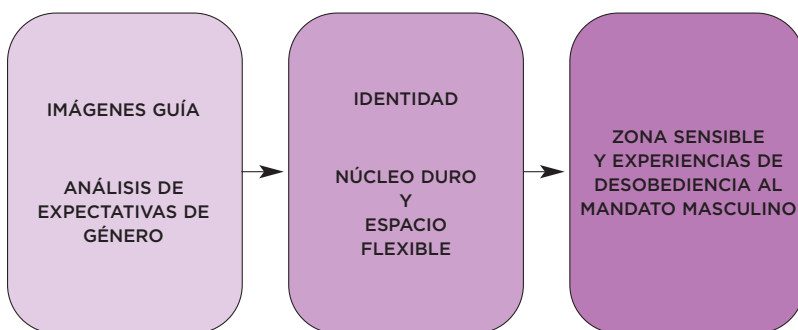
verdad?, o lo que es lo mismo ¿Y si se pudiera ser hombre de verdad sin ser de esa manera?.

Para realizar esa labor no es aconsejable actuar directamente sobre el núcleo duro, ya que lo que conseguiríamos es un rechazo. Por eso es más aconsejable tratar de incidir sobre el espacio flexible, ya que esta es una zona donde se admite la transgresión. La estrategia a seguir consiste en identificar dentro de este espacio zonas sensibles y los mensajes apremiantes de los chicos que participan en el taller.

Zonas sensibles son cuestionamientos que el propio chico se hace sobre su forma de actuar como hombre. Dichos cuestionamientos son fruto de experiencias (propias o de referentes masculinos cercanos afectivamente) acaecidas en su historia vital y en las que se ha producido un daño o frustración al intentar ajustarse a las expectativas de género que se tiene de él como hombre. Algunas tienen que ver con la relación con sus padres, la competitividad entre iguales, etc. Son experiencias con una carga emocional.

Cada uno de estos chicos tiene en ese “inventario” que constituye el espacio flexible, experiencias de transgresión, episodios en los que no ha seguido el mandato de género. Dichas experiencias al igual que las zonas sensibles, tienen un gran potencial de transformación, pero para ello tendremos que convertir esas vivencias individuales en vivencias colectivas. De este proceso hablaremos más adelante.

A modo de resumen, hasta ahora, en este proceso de deconstrucción y construcción de una nueva masculinidad, hemos seguido los siguientes pasos:



El siguiente paso es llevar estas ideas (mensajes apremiantes, zonas sensibles y experiencias de transgresión) a lo cotidiano. En este momento debemos tener cuidado para que el taller no se convierta en una terapia individual donde los chicos aborden los miedos más íntimos. Para ello sería necesario que tuviéramos un gran control sobre el grupo (cosa que no ocurre) y así poder evitar actitudes de burla, etc. Que tendrían un efecto de paso atrás en los chicos que decidan contar sus experiencias personales.

La estrategia a seguir parte de que sea el propio animador del taller el que aporte experiencias vitales propias, pasadas o presentes, invitando a los chicos a que se identifiquen con ellas o a que busquen experiencias similares en sus figuras masculinas de referencia masculinas, sin que sea necesario que las expresen verbalmente. En este punto es fundamental observar el

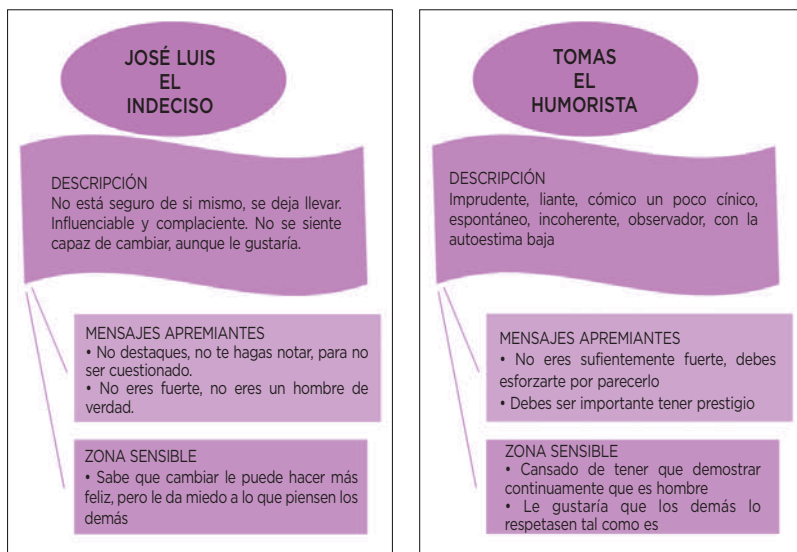
lenguaje no verbal de los chicos para confirmar si están empatizando con lo contado por el animador.

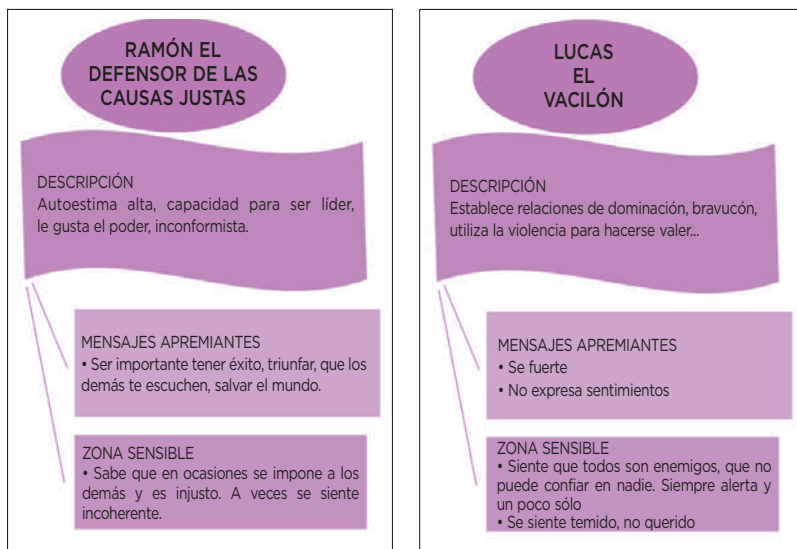
Después se invita a los chicos a que se visualicen a ellos mismos en dichas situaciones y reconducirlos para que se proyecten en experiencias vitales actuales (aquí sigue siendo importante el lenguaje no verbal).

De esta manera estamos abordando que no existe una sola forma de ser hombre sino muchas, y que cada uno de nosotros podemos tener puntos de encuentro y de desencuentro a la hora de adaptarnos a ese núcleo duro de la masculinidad. Los mensajes apremiantes y nuestras zonas sensibles son distintas y dependen en gran medida de nuestra biografía, recursos personales, etc.

Para seguir profundizando en esta idea se realiza un trabajo en que los miembros del grupo deben identificar distintos modelos de ser hombre en sus compañeros de estudios. Fruto de este trabajo se han elaborado cinco categorías o modelos de masculinidad en los varones jóvenes:

- Lucas “El Vacilón”
- Tomás “El Humorista”
- José Luis “El Indeciso”
- Ramón “El Defensor de las Causas Justas”
- Fermín “El Chico con Criterio”





En cada modelo se refleja las prioridades, actitudes, maneras de relación, etc. de cada personaje. La manera en que cada tipología de chico se ajusta la armadura de la masculinidad tradicional. Cada uno presenta unos mensajes apremiantes y unas zonas sensibles diferentes.

Los modelos no son más que un ensayo que carece de rigurosidad. No se pretende recoger de manera sistemática y científica las distintas formas que un chico adolescente tiene de ser hombre, tan sólo es un ejercicio dentro de un proceso.

Son categorías orientativas, no excluyentes. Los mismos chicos a la hora de ubicarse se identifican con varias, aunque reconocen en su forma de actuar/pensar un estilo de masculinidad predominante sobre los demás.

Las posibilidades de cambio hacia posiciones más igualitarias, son distintas en cada modelo, hay algunos modelos en los que se puede observar una

mayor zona flexible (Ramón el Defensor de las Causas Justas y Fermín el Chico con Criterio). Los chicos que se sitúan en dichas categorías han desechado estereotipos/expectativas masculinas y han incorporado a su manera de actuar conductas diferentes.

También existen otros modelos en los que el núcleo duro es más grande y no hay apenas un espacio de trasgresión (zona flexible nula o casi nula), este es el caso de Lucas el Vacilón y Tomás el Humorista. Estos modelos se ajustan más a la masculinidad tradicional.

Por último estaría el modelo “José Luis el Indeciso”. En esta categoría estarían chicos que si bien no han reunido todavía fuerzas suficientes para adoptar un tipo de conductas distintas a las tradicionales, son conscientes de que dicho modelo les está perjudicando. Sólo necesitan un refuerzo, un grupo de referencia o una persona clave que les anime, para comenzar a transgredir y ampliar su zona flexible.

Para motivar actitudes de cambio es necesario centrarnos en las zonas sensibles de cada modelo. Lo que puede movilizar a Lucas el Vacilón es distinto que lo que movilizará a Fermín el Chico con Criterio.

Insistir en la utilidad de estos modelos: Posibilitar que los chicos observen distintas alternativas (entre otras muchas) de ser hombre y cómo es posible cambiar desde cada uno de ellos a posiciones más igualitarias.

La idea no es elegir un mejor modelo y bautizarlo como el modelo de masculinidad adolescente más igualitario. Para luego intentar que los chicos lo asuman y se adapten a él.

El último paso en la programación del taller, es generar otras formas de ser hombre alternativas. Para ello utilizamos un aprendizaje vivencial, dotándolos de experiencias positivas, en la que consiguen actuar de manera distinta.

Este es un proceso de creación grupal. Se utiliza el grupo como zona liberada donde es posible pensar, opinar y actuar de otra manera (flexibilizar roles de género y vivenciar una nueva complicidad masculina).

El proceso pedagógico utilizado está basado en el método de codificación-descodificación de Freire Paulo (9):

A lo largo del todo el taller hemos analizado situaciones que tienen que ver con la vivencia de la masculinidad en los chicos (proceso de codificación), son experiencias cotidianas y compartidas por el grupo que trascienden de la dimensión individual. Tienen que ver con procesos colectivos, como es la formación de una identidad masculina, y se pueden interpretar en un contexto social.

Esas situaciones, que parten de lo individual, son interpretadas por el grupo con el fin de motivar a los adolescentes para que una “vivencia baldía” de su masculinidad se convierta en una “empresa consciente” encaminada a promover cambios en el modelo masculino tradicional (proceso de descodificación).

El método que hemos utilizado para conseguirlo es la realización de montajes de video. Cortos, en los que los chicos cuentan historias sobre cómo ser un hombre más igualitario, los obstáculos que te encuentras, cómo solventarlos, etc.

(9)
Freire Paulo (1970). “Pedagogía del oprimido”, Tierra Nueva. Montevideo.

Estos cortos se utilizan como material didáctico en tutorías, coloquios, charlas, etc. que se realizan dentro del centro al que pertenecen los chicos. Por lo que es una buena herramienta para que los participantes en el taller vean que sus reflexiones son importantes y pueden servir para apoyar el trabajo con otros adolescentes iguales que ellos.

Para terminar tan solo remarcar que el objetivo de este proceso no es generar cambios inmediatos en los chicos, sino dotarlos de experiencias gratificantes en las que han podido actuar, opinar o imaginarse otro tipo de hombre distinto al que se esperaba de él. Pensamos que a la hora de ir configurando su identidad masculina, disponer de un acervo de experiencias positivas pueden ayudar a configurar modelos de hombres más igualitarios.

FUENTES CITADAS

Bonino Luis (2008); "Hombres y Violencia de Género. Mas allá de los maltratadores y de los factores de riesgo"

Fisas Vicenc (2004). Educar para el cuidado y la ternura

Funes Artiaga Jaume: ¿Cómo trabajar con adolescentes sin empezar por considerarlos un problema?. Artículo Revista Papeles del Psicólogo, 2003. nº 84

Freire Paulo (1970). "Pedagogía del oprimido", Tierra Nueva. Montevideo

Kaufman Michael (2001): "La construcción del movimiento masculino dirigido a terminar con la violencia hacia las mujeres".

Leal González Daniel (2008). "¿Otra masculinidad es posible? Reflexiones sobre el cambio de los hombres hacia la equidad".

Marqués Josep-Vicent (1991); "Curso elemental para varones sensibles y machistas recuperables". Colección el Papagayo.

Pescador Erick: "Masculinidad y población adolescente". Ponencia I Jornadas Estatales sobre la Condición Masculina. Jerez 2001.

V.V.A.A.: "Atrévete si eres hombre y No seas tan buena. Una propuesta didáctica para intervenir con chicas y chicos adolescentes" (2007). Delegación de Igualdad y Salud Ayuntamiento de Jerez de la Frontera

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Askew, Sue / Ross, Carol (1998) : "Los chicos no lloran". El sexismo en educación. Editorial Paidós.

Barragán, Fernando Coord. (2001): "Violencia de género y curriculum. Un programa para la mejora de las relaciones interpersonales y la resolución de conflictos", Editorial Aljibe, Málaga.

Gallo Silvio (1998): "Por una pedagogía del riesgo". Librepensamiento, nº 28

Lomas, Carlos (comp.) (2004): "Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación". Editorial Paidós. Barcelona.

LOMAS, Carlos (2008): "¿El otoño del Patriarcado? Luces y sombras en la Igualdad entre mujeres y hombres". Península. Barcelona.

María José Díaz-Aguado: Adolescencia, sexismo y violencia de género. Artículo Revista Papeles del Psicólogo, 2003. nº 84

Martino, Wayne / Payota-Chiarolli (2006): "Pero, ¿qué es un chico?. Aproximación a la masculinidad en contextos escolares". Editorial Octaedro. Madrid.

Riso, Walter (2005): "Intimididades Masculinas. Sobre el mito de la fortaleza masculina y la supuesta incapacidad de los hombres para amar". Editorial Granica, Barcelona.

SEIDLER, V.J. (2007): "Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas". Montesinos. Barcelona.

Simón, Elena (1999): "Democracia vital. Mujeres y Hombres hacia la plena ciudadanía", Editorial Narcea, Madrid.

